

CAMILO FERNÁNDEZ COZMAN

**EL DIFÍCIL OFICIO DE LA SENSATEZ. ESPACIO, RETÓRICA
Y CARNAVALIZACIÓN EN "EL ALIENISTA" DE MACHADO
DE ASSIS**

**THE DIFFICULT BUSINESS OF BEING SOUND.
SPACE, RHETORICS AND CARNIVAL IN "THE ALIENIST"
OF MACHADO DE ASSIS**

**LE DIFFICILE MÉTIER DE LA SAGESSE. UN ESPACE,
UNE RHÉTORIQUE ET CARNAVALISATION CHEZ UN
"ALIÉNISTE" DE MACHADO D'ASSIS**

Resumen

Joaquim Maria Machado de Assis, en "El alienista", emplea la metáfora orientacional, la ironía desmitificadora y la carnavalización para el abordaje del tema de la locura y ello le permite cuestionar el saber oficial y hegemónico; en tal sentido, para el escritor brasileño, los límites entre la locura y la razón no quedan claros porque el loco y el erudito tienen numerosos puntos comunes en lo que respecta a sus relaciones con el saber.

Palabras clave

Retórica; carnavalización; espacio; metáfora; locura; espacio; poder.

Abstract

In "The Alienist", Machado de Assis recurs to orientational metaphor, to desmitifying irony, and to carnivalization in order to deal with madness in a way fit to question official knowledge. Thus, in his work, the borderline between madness and soundness is not clear because the madman and the wise have points in common in what it relates to knowledge.

Key words

Rhetorics; carnivalization; space; metaphor; madness; power.

Résumé

Joaquim Marie Machado de Assis, dans « l'aliéniste », emploie la métaphore d'orientation, l'ironie démystificatrice et la carnavalisation pour l'abordage du sujet de la folie qui lui permet de controvertir le savoir officiel et hégémonique. Ceci étant, pour l'écrivain brésilien, les limites entre la folie et la raison ne restent pas claires parce que le fou et l'érudit ont de nombreux points communs en ce qui concerne leurs rapports au savoir.

Mots clés

Rhétorique; carnavalisation; espace; métaphore; folie; espace; pouvoir.

Los límites entre la razón y la locura suelen ser imprecisos. El camino que va de la primera a la segunda parece ser zigzagueante. Los vanguardistas europeos y latinoamericanos lo comprendieron a cabalidad. Por eso, algunos surrealistas hicieron exposiciones con cuadros realizados por enfermos mentales y se preguntaron, después de la Primera Guerra Mundial, ¿con qué autoridad moral se condena el discurso del loco si la racionalidad destructiva del ser humano ha traído, como secuela, millones de muertos?

Todo parece indicar que un hombre sensato tiene algo de locura y un esquizofrénico algo de sensatez: ¿sobre la base de cuál criterio, entonces, hacemos una línea demarcatoria entre razón y locura? He ahí el meollo del problema. La novela más célebre de Cervantes revela a un hidalgo que enloqueció por haber devorado los libros de caballería que yacían en su biblioteca, pero que se comporta —con extraña lucidez— cuando aconseja a Sancho Panza, quien asume el gobierno de la Ínsula Barataria. Por su parte, Hamlet (vivo retrato de nuestra condición humana) se finge loco y atrapa, en sus redes, a Claudio; además, el acto de simular locura logra que algunas expresiones sean verosímiles, pues el lector supone que Hamlet habla como si fuera un hombre atravesado por la insensatez. Arthur Rimbaud aludía a la historia de una de sus locuras en *Una temporada en el infierno* y así realizó una crítica demolidora de algunos mitos de la modernidad: la democracia y la libertad individual, por ejemplo. Heredero de Rimbaud, Xavier Abril (poeta

vanguardista peruano) afirmaba de modo sentencioso: “La locura es mi constante existencia. Vivo de mi locura. La locura es mi clima. Por todas partes yo voy a la locura” (Abril 1935: 82).

Que este breve introito nos sirva para adentrarnos en un cautivante relato de Joaquim Maria Machado de Assis (1839-1908): “El alienista”. Éste fue “impreso periódicamente en la revista *A Estação*, de octubre de 1881 a marzo de 1882, forma parte de la colección denominada *Papéis avulsos*, publicada en 1882” (Saravia 2004:10). Pensamos que al escritor brasileño también le obsesionaba el frágil borde que separa a la cordura de la insensatez¹. Para abordar dicha problemática, resulta pertinente analizar los vínculos que se tejen entre el espacio, el saber y el poder en “El alienista” para indagar, después, por los mecanismos retórico-figurativos que se manifiestan tanto en el discurso del narrador como en el del personaje principal. Ello permitirá que podamos entrar en el terreno de la carnavalización como procedimiento desmitificador de los iconos de la cultura oficial.

I. Saber, espacio y poder

“El alienista” relata la configuración de un espacio (la Casa Verde), donde un personaje denominado Simão Bacamarte que ocupa la posición de un sujeto de un supuesto saber, ejerce el poder identificando a los individuos que para él puedan ser calificados como enfermos mentales; así, cree que puede reconocer, con total exactitud, las esquivas fronteras que distinguen a un hombre sensato de un esquizofrénico.

Tratemos de caracterizar a Simão Bacamarte. El narrador heterodiegético afirma que:

1 Cf. Secchin, Antonio Carlos. “Linguagem e loucura em *O Alienista*”. En: *Santa Barbara Studies*, vol I. California, 1994, pp. 178-183; Gómez, Roberto. “O Alienista: loucura, poder e ciência”. En: *Revista de Sociologia da USP*, vol. 5, Nos. 1-2. São Paulo, noviembre de 1994, pp. 145-169; y Faraco, Carlos. “Um mundo que se mostra por dentro e se esconde por fora”. En: Joaquim Maria Machado de Assis. *O alienista*. São Paulo, Editora Ática, 2004, pp. 1-30.

As crônicas da vila de Itaguaí dizem que em tempos remotos vivera ali um certo medico, o Dr. Simão Bacamarte, filho da nobreza da terra e o maior dos médicos do Brasil, de Portugal e das Espanhas. Estudara em Coimbra e Pádua. Aos trinta e quatro anos regressou ao Brasil, não podendo el-rei alcançar dele que ficasse em Coimbra, regendo a universidade, ou em Lisboa, expedindo os negócios da monarquia.

~A ciência, disse ele a Sua Majestade, é o meu emprego único; Itaguaí é o meu universo (Machado de Assis 2004: 9).

Bacamarte concibe que el saber científico puede ser asumido de modo exclusivo y que Itaguaí constituye un universo, es decir, un espacio propio desde donde puede ejercer un pleno poder. Se trata de un personaje atravesado por una paradoja: está vinculado a la nobleza de la tierra y a la monarquía premoderna; pero su búsqueda de saber revela una óptica que subraya una fuerte tendencia a la hiperespecialización del discurso, rasgo consustancial a la modernidad que trajo consigo la división de los saberes y el surgimiento de especialistas en las distintas ramas de la ciencia.

Bacamarte “entregou-se de corpo e alma ao estudo da ciência, alternando as curas com as leituras, e demonstrando os teoremas com cataplasmas” (Machado de Assis 2004: 9). En otras palabras, manifiesta una racionalidad positivista: rendir pleitesía casi absoluta a la ciencia significa tener una fe ciega en esta última y considerar que el discurso científico es superior a cualquier otro saber, como el mito o la filosofía metafísica. Como lo ha señalado Jürgen Habermas, el positivismo decimonónico tenía una óptica reduccionista respecto del conocimiento. Así, el conocimiento se redujo al conocimiento científico y éste al obtenido mediante los métodos y procedimientos de las ciencias naturales como la experimentación y el mecanismo de la inducción (Habermas 1990). Para los positivistas decimonónicos, el poeta, el teólogo y el filósofo idealista no producían, en sentido estricto, conocimiento.

Bacamarte alterna las curas con el acto de leer y demuestra los teoremas a partir del uso de cataplasmas. De ese modo, comienza un proceso por el cual se va distanciando paulatinamente del universo de la cotidianidad. Su dedicación al oficio de la ciencia presupone irse alejando, poco a poco, de las relaciones interpersonales. Asume el saber con perseverancia, pero olvida la intersubjetividad como principio mediador para determinar, de alguna forma, la validez del conocimiento.

Sin embargo, nuevamente observamos que el comportamiento de Bacamarte es sumamente complejo: cree firmemente en la ciencia a la usanza positivista; pero también rinde tributo a Dios y le agradece que doña Evarista, su esposa, no tenga un rostro agraciado, “porquanto não corria o risco de preterir os interesses da ciência na contemplação exclusiva, miúda e vulgar da consorte” (Machado de Assis 2004:9). El narrador heterodiegético, con una leve ironía, parece distanciarse del personaje. ¿Por qué la contemplación se opone a la ciencia? Pensamos que la actitud contemplativa revela una dimensión estética del sujeto: percibir, por ejemplo, que un paisaje es metáfora de algo más profundo significa negar, aunque sea sólo por un momento, la racionalidad utilitarista; en cambio, la ciencia, tal como la concibe el personaje, tiene predilección por la descripción objetiva del objeto de estudio y, por eso, rechaza toda contemplación desinteresada de la belleza.

Influido en gran medida por la perspectiva positivista, Bacamarte sí tiene una fe casi ciega en el método como camino que permite aprehender, con total seguridad, el conocimiento. Por ello, se sumerge en el estudio y en la práctica de la medicina, concentrándose en la patología cerebral. Y construye la Casa Verde, cuya inauguración fue realizada con gran pompa: el narrador se esfuerza en señalar que las ceremonias duraron siete días y a ellas asistieron personas que vinieron desde Río de Janeiro.

Este proceso presupone una determinada organización espacial. La Casa Verde es el centro de Itaguaí —todo lo demás irá convirtiéndose

en periferia— y se ha transformado metafóricamente en el laboratorio de un biólogo o de un físico que, empleando el método experimental, llegará a una “verdad absoluta”. Según Gaston Bachelard, “[l]a casa es imaginada como un ser vertical. Se eleva. Se diferencia en el sentido de su verticalidad. Es uno de los llamamientos a nuestra conciencia de verticalidad” (Bachelard 1983:48). Es decir, la casa brinda al ser humano una estabilidad y un refugio para desafiar las iras y percances del mundo exterior (Bachelard 1983:78-79). Por eso, allí el hombre de ciencia puede refugiarse con su sed de conocimiento y aislarse para consagrarse a la búsqueda de un nuevo saber.

El científico, en tal sentido, obtiene tal capacidad de convocatoria que su poder es reconocido por la Cámara de Representantes. El barbero y un grupo de casi treinta personas presentan una moción para acabar con la Casa Verde. La Cámara la rechaza arguyendo que “a ciência não podia ser emendada por votação administrativa, menos ainda por movimentos de rua” (Bachelard 1983:27); así, subraya que el hombre de ciencia —provisto de cierta perspectiva metodológica— está eximido de toda responsabilidad social y política. El narrador, por su parte, se distancia, a través de una sutil ironía, del *modus vivendi* de Bacamarte: el momento en que doña Evarista, la esposa, regresa de Río de Janeiro y posa los ojos en su esposo, cautivo del método científico, es considerado por los cronistas como uno de los momentos más excelsos de la historia moral de la humanidad. Dicha alusión evidencia cómo el narrador se burla sutilmente de la manera como quedará registrado el mencionado episodio en los archivos históricos de la humanidad.

“No es la victoria de la *ciencia* lo que caracteriza a nuestro siglo XIX, sino la victoria del *método* científico sobre la *ciencia*”² —decía Nietzsche (1968:261)—. Dicha aseveración, ciertamente pionera, presupone que la

2 Se trata del aforismo 466 que fascinó tanto a Heidegger. La versión inglesa es: “It is not the victory of science that distinguishes our nineteenth century, but the victory of scientific method over science”.

asunción de un método no implica necesariamente que el sujeto cognoscente va a llegar a un conocimiento válido. Así, el filósofo de *La voluntad de poderío* desmitificaba la idea de verdad “sacralizada” por los pensadores de corte positivista.

Pero Bacamarte se mueve, fundamentalmente, en los predios de Comte y no en los laberintos de Nietzsche. Para distanciarte, desde el punto de vista ideológico de Bacamarte, el narrador emplea una amplia gama de recursos retórico-figurativos que son operadores conceptuales, pues manifiestan una visión del mundo y permiten, eventualmente, ironizar la conducta del personaje principal. Ello es testimonio de la conciencia crítica tan típica del discurso de la modernidad.

II. La metáfora orientacional del acto de sumergirse y el problema del saber

La figura retórica no constituye un mero ornamento del lenguaje ni un simple desvío respecto de la norma. Según Stefano Arduini, uno de los principales representantes de la retórica general textual³, “la figura no comunica algo que está por otra cosa, su significado propio, sino que constituye el modo a través del cual estamos en condiciones de representarnos el mundo” (Arduini 2000:157). Es decir, una metáfora y una metonimia son universales antropológicos de la expresión, pues el ser humano tiene la particularidad de expresarse mediante figuras y, de ese modo, organiza su propia facultad comunicativa (Arduini 2000: 136); sin embargo, el contenido de la figura retórica varía de cultura en cultura⁴. Una sinécdoque y una ironía implican un proceso inventivo

3 Tomás Albaladejo y Giovanni Bottioli son otros representantes de la retórica general textual que surgió por oposición a la retórica estructuralista del Grupo de Lieja.

4 En otras palabras, la especie humana se expresa mediante figuras retóricas (he ahí el lado universal); pero el contenido de la metonimia o de la metáfora se modifica de cultura en cultura. Por ejemplo, un esquimal y un hombre andino emplean figuras retóricas porque son seres humanos; no obstante, la sinécdoque que utiliza el primero y la metonimia que emplea el segundo adquieren sentido solamente en relación con su particular contexto cultural: la idea de color amarillo que tiene el esquimal no es la misma que la del hombre andino, etc.

que instaura el modo como el sujeto percibe el mundo. Si una persona dice con total seguridad: “Yo soy el rey”, entonces pensará que todos los individuos y cosas giran en torno a él; creará que los demás son sus súbditos y que su “yo” es el centro del universo.

Como dicen Lakoff y Johnson, la metáfora “is pervasive in everyday life, not just in language but in thought and action” (Lakoff y Johnson 2003:3), porque le asigna un orden a nuestra forma de percibir las relaciones intersubjetivas, implica procesos de pensamientos muy complejos y dirige nuestra acción. Si un individuo, provisto de un poder aparentemente omnímodo, afirma que hay “una guerra preventiva” y que se debe invadir un pueblo indefenso, entonces resulta evidente que dicha metáfora va a dirigir la acción de sus soldados dispuestos a cumplir la invasión antes referida.

Toda metáfora oculta y destaca algo. Por ejemplo, si alguien dice “el libro es un joya”, está enfatizando la enorme sabiduría que la lectura de ese volumen le puede dar; pero, a la vez, encubre (deja de lado) la dificultad que pudiera traer la decodificación del mencionado texto. Vale decir, el hablante, al emplear esa figura retórica, pone de relieve lo positivo y obvia los aspectos negativos: la oscuridad del mensaje, las limitaciones del receptor, entre otros aspectos (Lakoff y Johnson 2003:10).

Según Lakoff y Johnson, las metáforas son de tres tipos: *estructurales*, *orientacionales* y *ontológicas*⁵. En efecto, las primeras permiten que un concepto esté estructurado en términos de otro (verbigracia, “el tiempo es dinero” en expresiones como “gané mucho tiempo” como si éste fuera el salario que una persona recibe mensualmente); las orientacionales —como su nombre lo indica— organizan el espacio tomando en cuenta las oposiciones entre arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, centro-periferia, entre otras (por ejemplo, “me levantó el ánimo”, donde la

5 Los ejemplos siguientes de los tres tipos de metáforas están tomados del libro *Metaphors We Live By* de Lakoff y Johnson.

esfera de lo alto se vincula a una valoración positiva), y las ontológicas posibilitan la visualización de una cosa no física en términos de una entidad o sustancia (por ejemplo, “la mente es una máquina”, pues la capacidad racional es concebida como un mecanismo).

El narrador, al decir que Bacamarte “mergulhou inteiramente no estudo e na prática da medicina” (Machado de Assis 2004:9), emplea una metáfora: el verbo “mergulhar” alude a introducirse en el agua (o en otro líquido) o entrar en ésta hasta el punto que el sujeto termine cubierto por el elemento acuoso o, en lengua portuguesa, “fazer penetrar”. Desde el punto de vista cognitivo, la mencionada figura retórica implica una ordenación conceptual del mundo. Se trata de una metáfora orientacional que pone de relieve la oposición entre dentro-fuera. El sujeto se halla fuera del saber concebido como un mar o río, y luego se sumerge en el conocimiento y en la aplicación de este último.

Bachelard (1978) ha estudiado, de modo sugestivo, este tipo de figuras retóricas y ha llegado a la conclusión de que hay una moral del agua, pues ésta se asocia a la pureza y a la profundidad: “En esta contemplación en profundidad, el sujeto toma conciencia de su intimidad” (Bachelard 1978:83). Por su parte, Mircea Eliade afirma al respecto: “Principio de lo indiferenciado y de lo virtual, fundamento de toda manifestación cósmica, receptáculo de todos los gérmenes, las aguas simbolizan la sustancia primordial de la que todas las formas nacen y a la que todas las formas vuelven, por regresión o por cataclismo” (Eliade 1954:185).

La metáfora orientacional basada en el verbo “mergulhar” pone de relieve la búsqueda de una moral: sumirse en el conocimiento significa purificarse, pues el saber es asumido por Bacamarte como la actividad más preciada del mundo y el principio que explicita el funcionamiento de toda manifestación cósmica. El universo tiene sentido para el ser humano si permite a éste dedicarse a una búsqueda incansante de perfeccionamiento a través de la ciencia: pasar de “afuera”

hacia “adentro” es un tránsito que posibilita entrar a la *casa acuática* del conocimiento.

La ciencia es la morada de Bacamarte: “La casa es un cuerpo de imágenes que dan al hombre razones o ilusiones de estabilidad [...], es imaginada como un ser concentrado. Nos llama a una conciencia de centralidad” (Bachelard 1983:48). Es como si el protagonista entrara a la ciencia para adquirir una estabilidad frente a las vicisitudes y perances del mundo externo, y pudiera refugiar allí su sed de conocimiento. El centro, para Bacamarte, es la dimensión cognitiva: la afectividad, en gran medida, pasa a estar en la periferia y pareciera no tener trascendencia alguna.

¿Qué oculta y destaca la mencionada metáfora? El narrador pone de relieve que el conocimiento, según Bacamarte, puede transformar el mundo y que la teoría científica es susceptible de ser aplicada en la práctica. Además, enfatiza que es posible consagrarse al saber científico y dejar de lado, de alguna forma, las contradicciones del mundo externo. De otro lado, oculta, a través del procedimiento metafórico, las limitaciones de la ciencia para acceder a la verdad. En tal sentido, toda figura retórica debe comprenderse respecto de un proceso de jerarquización, pues destaca algo del objeto y deja, con un velo de misterio, otros aspectos que no son considerados, por el emisor, como dignos de relieve. Una sinécdoque o una metonimia no son simples artificios, sino que se ligan íntimamente con ciertos procedimientos cognitivos como jerarquizar, clasificar, generalizar o especificar. Por eso, abordar las figuras retóricas significa penetrar en el complejo procesamiento de la información que realiza la mente humana, pues —como remarcan Lakoff y Johnson— “[o]ur ordinary conceptual system, in terms of which we both think and act, is fundamentally metaphorical in nature” (Lakoff y Johnson 2003:3). Es decir, todo el accionar y pensar —como dijimos antes— es producto de ciertas metáforas que el sujeto asume plenamente como fundamentos de su propia forma de organizar, desde una óptica cognitiva, el mundo y el universo de las relaciones intersubjetivas.

III. La ironía desmitificadora como figura retórica y la transmisión del saber

¿Cuál es el sentido que se oculta bajo el término “desmitificación”? Se trata de un proceso por el cual un sujeto trata de desacreditar el prestigio que tienen ciertos elementos acuñados en la tradición cultural. Baudelaire desacralizó a la racionalidad utilitarista y a París como metáfora de la modernidad. Rimbaud desmitificó a la diosa griega de la belleza en “Venus Anadiomena”. Por su parte, los surrealistas derribaron la idea de que la ciencia conducía al progreso y al desarrollo de la humanidad.

En “El alienista”, se afirma que Bacamarte construyó la Casa Verde en la Rua Nova y recurrió a una frase del *Corán* para colocarla en el frontispicio del asilo de enfermos mentales:

Como fosse grande arabista, achou no *Corão* que Maomé declara veneráveis os doidos, pela consideração de que Alá lhes tira o juízo para que não pequem. A idéia pareceu-lhe bonita e profunda, e ele a fez gravar no frontispício da casa; mas, como tinha medo ao vigário, e por tabela ao bispo, atribuiu o pensamento a Benedito VIII, merecendo com essa fraude aliás pia, que o padre Lopes lhe contasse, ao almoço, a vida daquele pontífice eminente. (Machado de Assis 2004:11)

Este detalle no debiera pasar desapercibido a un lector atento. La Casa Verde funciona como un texto, en cuyo frontispicio aparecerá un epígrafe del *Corán*, atribuido al papa Benedicto VIII. Existen ciertos indicadores contextuales del funcionamiento de la ironía textual (Kerbrat-Orecchioni 1980:108-127): el comentario metalingüístico (“es irónico pensar que José haya conocido a su esposa después de muerta”), el modalizador distanciador (a través del uso de las comillas: “este hombre ‘honesto’ robó un millón de dólares”), el modalizador enfático (“obviamente, Pedro durmió con su sombra toda la noche”), la expresión

contextual contradictoria (“ella era bella, *pero* profundamente fea”) y la inferencia o sobreentendido del texto en su totalidad (por ejemplo, la ironía que subyace a *El avaro*, de Molière, o a *Pigmalión*, de Bernard Shaw).

En el fragmento de Machado de Assis antes citado, predomina el modalizador enfático como indicador contextual: (“*Como fosse grande arabista*⁶, achou no Corão que Maomé declara veneráveis os doidos...”); sin embargo, el proceso es aún más complejo. El narrador desea desmitificar a Benedicto VIII a través de la expresión contextual contradictoria (“merecendo com essa fraude aliás pia...”), pues no puede haber un fraude que sea piadoso o inspire alguna dosis de compasión. Así, emplea la ironía para cuestionar la manera como Bacamarte concibe, bajo los efectos de una censura de la cultura oficial, la transmisión del saber.

Como habíamos dicho antes, no sólo se transmiten ideologías sino saberes. Los textos —subraya Michel Foucault (1971:10-11)— son monumentos porque en ellos quedó grabada la forma como se transmitió el saber de generación en generación. Hay un conocimiento que fue rechazado y otro que fue asumido por la colectividad. En “El alienista”, se alude a que Bacamarte no puede dejar en el frontispicio de la Casa Verde una cita del *Corán* porque la cultura oficial condenaría este hecho: el *Corán* es un libro prohibido y no aceptado por el poder hegemónico. Por eso, Bacamarte tiene que atribuir la mencionada cita a Benedicto VIII. La secuela no deja de tener algunas connotaciones irónicas y hasta humorísticas: el cura Lopes le contará a Bacamarte, como premio, la vida de aquel insigne pontífice.

Es como si las jerarquías se estuvieran invirtiendo: incurrir en un fraude (ofrecer un dato falso y hacerlo público en el frontispicio de la

6 La expresión resaltada en cursivas revela el énfasis irónico del narrador en el hecho de que Bacamarte poseía un profundo conocimiento de la cultura árabe. La ironía radica en que alguien conocedor de la cultura árabe, no puede atribuir una cita del *Corán* a Benedicto VIII.

Casa Verde) es un acto que no merece una sanción, sino una recompensa. Y ésta consiste en que el cura Lopes sumerja a Bacamarte en la biografía de Benedicto VIII, es decir, que le haga partícipe de cómo la vida de un individuo se inserta en la historia colectiva. Influido por Vico, Arduini (2000:101-129) ha planteado que, de acuerdo con la retórica general textual, hay seis campos figurativos (metáfora, metonimia, sinécdoque, antítesis, elipsis y repetición)⁷ y que cada figura se sitúa en uno de éstos. La ironía forma parte del campo figurativo de la antítesis porque es manifestación ostensible de la oposición como procedimiento cognitivo.

Hay una oposición entre el *Corán* y Benedicto VIII que el narrador heterodiegético resuelve de modo irónico: una frase de Mahoma es dicha por un Papa. Es como si el culto a Alá se hubiera transformado, de modo súbito, en la fe en el Dios cristiano. Ello está manifestando una inversión sumamente ilustrativa: poner en el frontispicio de la Casa Verde una cita del *Corán* atribuyéndola a Benedicto VIII significa que Bacamarte registra en los archivos históricos de la humanidad un dato tendenciosamente cambiado para evadir los efectos de la imposición del poder hegemónico. Este último permite la transmisión de un determinado saber aceptado por las clases dominantes y prohíbe la propagación de otro saber religioso que remite a una visión del mundo contrapuesta a la perspectiva cristiana. Por eso, poner un dato de la cultura islámica como si formara parte de la tradición cristiana implica tratar de evadir la censura y crear mecanismos alternativos para la transmisión de un saber rechazado por el poder hegemónico.

IV. La sinécdoque y la especialización del saber frente la locura

Las figuras retóricas no son meros desvíos respecto de la norma del discurso científico ni implican un proceso de sustitución por el cual un contenido figurado está en vez de un sentido literal. Sinécdoques,

7 Según Stefano Arduini, los campos figurativos son espacios cognitivos donde se sitúan las figuras retóricas e implican el funcionamiento de procedimientos mentales de procesamiento de información como definir, clasificar, jerarquizar, especificar, entre otros.

metonimias y metáforas son universales antropológicos de la expresión; es decir, son conceptos que permiten organizar nuestra experiencia en el mundo. El hombre es un ser metafórico porque organiza el mundo sobre la base de figuras retóricas; no obstante, el contenido de una metáfora varía de cultura en cultura. Podemos pensar y actuar sobre la base de una metáfora como “el tiempo es dinero” y creer que en nuestra vida deben preponderar sólo los valores económicos: entonces, quizá el lado espiritual quede al borde del abismo.

En tal sentido, la sinécdoque (que implica la relación todo-parte, género-especie⁸, entre otras) está en el corazón de un procedimiento típico de la ciencia: la clasificación. Los saberes se clasifican y, de ese modo, se especializan en el ámbito de la modernidad. En el mundo helénico, un filósofo podía intentar conocerlo todo; en la era moderna, por el contrario, estamos, de alguna forma, “atrapados” por cierta especialización, secuela de la división del trabajo en la sociedad capitalista.

Veamos cómo funciona la dinámica género-especie respecto de la clasificación de los locos realizada por el alienista. En primer lugar, hay dos clases principales: los furiosos y los mansos. Luego se distinguen tres subclases al interior de los dos tipos antes mencionados: los monomaniacos, los delirantes y los enfermos que sufren alucinaciones diversas. Posteriormente, se pasa al análisis del comportamiento de cada paciente a través de una clasificación de los hábitos, de los gestos y las palabras de éste. Después, se diagnostica, con precisión, la relación mórbida y se busca antecedentes en la familia del enfermo. En este último caso vemos la metonimia como procedimiento cognitivo, pues se trata de establecer la relación causa-efecto a través del abordaje de un cuadro clínico; cuyo análisis no sólo se basa en los antecedentes de la conducta mórbida en la vida del sujeto, sino también teje vínculos entre la manía de éste y la historia de la familia.

8 Por ejemplo, en la clasificación de los animales, realizada por la zoología, la relación género-especie es imprescindible; en la matemática (teoría de conjuntos), también se percibe la relación todo-parte.

Para Platón, la locura no era algo vergonzoso, sino una manifestación del poder divino. En *Fedro o de la belleza*, se afirma que el individuo que “ama las cosas bellas, está loco de amor” (Platón 1989:85). Veamos el caso de la locura de amor que es concebida por Bacamarte como una manifestación de delirio:

Os loucos por amor eram três ou quatro, mas só dois espantavam pelo curioso do delírio. O primeiro, um Falcão, rapaz de vinte e cinco anos, supunha-se estrela-d’alva, abria os braços e alargava as pernas, para dar-lhes certa feição de raios, e ficava assim horas esquecidas a perguntar se o sol já tinha saído para ele recolher-se. O outro andava sempre, sempre, sempre, à roda das salas ou do pátio, ao longo dos corredores, à procura do fim do mundo. Era um desgraçado, a quem a mulher deixou por seguir um peralvilho (Machado de Assis 2004:12-13).

La metáfora preside el comportamiento de Falcão, quien —como subraya el narrador— creía que era la estrella del alba; sus brazos y piernas extendidos semejaban, en la imaginación del personaje, rayos persistentes. Esperaba que naciera el sol para emprender la retirada. Allí tenemos cómo el emparejamiento metafórico⁹ “yo soy una estrella del cielo” encauza la conducta del sujeto y ello implica una determinada organización espacio-temporal del mundo. Falcão ocupará, casi inmóvil, un espacio durante horas y esperará a que salga el sol. El nacimiento de éste que tiene obvias connotaciones en el eje temporal, traerá como consecuencia que Falcão deje aquella postura y abandone el lugar que antes había ocupado. El individuo asume la posición de un sujeto de un supuesto saber, pero parece haber perdido las normas y, por eso, no percibe las prohibiciones. Su deseo se expresa sin ataduras, pero también completamente desprovisto de sensatez y de ciertos límites racionales. El emparejamiento metafórico antes mencionado se manifiesta en me-

9 Para Lakoff y Johnson, el emparejamiento metafórico es una megametáfora que se materializa en metáforas más particulares. Por ejemplo, el emparejamiento “el tiempo es dinero” se evidencia en las siguientes metáforas más específicas: “gané tiempo”, “ahorramos tiempo”, etc. (Lakoff y Johnson 2003:7-9).

táforas más específicas: “mis piernas y brazos son rayos”, entre otras. Ello es manifestación de cómo el sujeto actúa de acuerdo con ciertas metáforas que condicionan su forma de ver el mundo.

El otro paciente esquizofrénico se dedica a caminar obsesivamente por las salas, los corredores y el patio, buscando el fin del mundo. El emparejamiento metafórico que preside su accionar se puede expresar así: “Vivir es caminar sin rumbo esperando el final”. Ello se manifiesta en metáforas más particulares: “la sala y el patio son caminos interminables”, por ejemplo. Como explicamos antes, toda figura retórica muestra y oculta algo. Si vivir es sinónimo de andar sin descanso, entonces la metáfora destaca el aspecto dinámico de la vida y cubre con un velo la estática de esta última. Para el personaje, vivir *no* es sinónimo de detenerse, sino de movilizarse con el fin de aguardar el fin del mundo.

V. La etiología de la enfermedad mental

Para abordar este tema, resulta pertinente referirse, aunque sea de modo escueto, a ciertos rasgos del contexto cultural del Brasil del siglo XIX, porque ello permitirá comprender plenamente el concepto de ciencia que maneja Bacamarte y su articulación a ciertas corrientes del pensamiento decimonónico predominantes, hecho que permitirá que las ideas de “El alienista” dialoguen con concepciones que se desarrollaron, de modo fecundo, en Brasil durante el siglo XIX.

Como lo ha señalado Valentim Facioli, Machado de Assis “[p]rocurou compreender e dramatizar a inserção brasileira no mundo moderno, com seus disparates, desconcertos, despropósitos e desvarios” (Facioli 2002:15). Indudablemente, en la época de Machado de Assis había una difusión del positivismo, del darwinismo biológico, de un socialismo en cierto modo “utópico” (que planteaba reformas morales para que los ricos colaboraran con los pobres), de un historicismo, de un monismo idealista alemán, del republicanismo, de teorías raciales (que defendían la superioridad de la raza blanca), de teorías materia-

listas (que luchaban contra el Romanticismo idealizador de tendencia nacionalista), del naturalismo (con su estética objetivista) y del Parnasianismo (Facioli 2002:15).

Sabemos que la vida de nuestro autor transcurre durante el reinado de D. Pedro II (1840-1889) y los comienzos de la República:

Machado de Assis viveu em pleno período escravista, viu subirem e caírem muitos políticos, viu sectores de economia ganharem muito dinheiro e entrarem em decadência (especialmente o comércio de escravos), conviveu com a Guerra do Paraguai (1864-1870) e as insurreições das províncias do Império, a luta contra a escravidão e a Abolição, a chegada da república, seu tumultuado início, a Campanha de Canudos, a modernização do Rio de Janeiro e a *Belle époque* carioca. (Facioli 2002:13-14).

La visión de Bacamarte acerca de la enfermedad mental responde a dos corrientes del pensamiento: el positivismo y el darwinismo biológico. Toma de Comte el científicismo, que plantea la necesidad de que un estudio riguroso y objetivo de la enfermedad mental tiene que acercarse al modelo de la física como discurso científico, a la manera como la sociología era concebida —por el autor de *Curso de filosofia positiva*— como una física social. La perspectiva del alienista se nutre del darwinismo porque, en cierto modo, asimila de éste la idea de la evolución de los seres vivos a partir de la selección natural, donde intervienen tres factores: la variación natural, la herencia y la lucha por la existencia (únicamente se reproducen los individuos mejor dotados).

Para Bacamarte, la rama de la medicina que se ocupa de la patología cerebral¹⁰ debe tener el rigor de la física (tal como era concebida por Comte) y considerar a la herencia como un principio fundamental.

10 Podríamos decir, a manera de hipótesis, que Bacamarte practicaría, hoy en día, una especie de psiquiatría con una fuerte base neurológica, pero impregnada, en alguna forma, de elementos conductistas; pues la psicología, para Watson, debía basarse en la observación externa de la conducta y en los conceptos de estímulo-reacción.

Bacamarte trata de buscar antecedentes de enfermedad mental en la familia del paciente y de seleccionar los mejores individuos racionales que podrían triunfar en la lucha por la existencia. Allí hay, sin duda, algunos ecos de la visión de Darwin.

Pero volvamos a “El alienista” para profundizar en la etiología de la enfermedad mental. Bacamarte se consagra al estudio profundo de la locura con el fin de establecer los grados diversos y las causas de ésta para proponer un remedio universal a dicho mal. Así piensa que presta un buen servicio a la humanidad. Cree que es el “elegido” para curar la esquizofrenia y que su nombre quedará en los anales de la historia. Su visión es quijotesca. El Caballero de la Triste Figura enloquece por haber leído innumerables libros de caballería y decide bregar por la justicia en el mundo, mas confunde la realidad con la ficción. Por su parte, Bacamarte se dedica a la ciencia y llega a la conclusión de que “se devia admitir como normal e exemplar o desequilibrio das faculdades” (Machado de Assis 2004:40), es decir, nuevamente está confundiendo la realidad con la fantasía. La Cámara de Representantes, incluso, dio una ordenanza que permitía acoger en la Casa Verde a las personas que estén en perfecto dominio de su facultad de pensar y discernir. Otra vez los límites entre la verdad y la ficción parecieran borrarse. El narrador, a través del mecanismo sutil de la ironía, se burla de todo maniqueísmo y juega con el lector a imaginar que lo ficticio pudiera transformarse en certeza a partir de ciertos espacios institucionales como el de la Cámara de Representantes.

Entre los casos más representativos estudiados por el alienista, destacan la *manía de grandeza* y la *monomanía religiosa*. Entre los ejemplos de la primera, está el hijo de un pobre sastre que se sentía muy orgulloso de su genealogía, cuyos ilustres antecedentes eran Dios, David, un duque y un marqués. Sin duda, el narrador se burla sutilmente de una fantasía a través de la cual el megalómano cree encontrar en personajes de alta alcurnia y posición social una compensación a las limitaciones del mundo real. En ese sentido, la ficción creada por el megalómano funciona como mecanismo de compensación. Se trata de un “sueño aristocráti-

co”, es decir, un deseo de ser conde o marqués con el fin de negarse a ver su cruda realidad: ocupa la posición de un sujeto pobre, pues su padre es un humilde sastre, desprovisto de buena posición económica.

De otro lado, la monomanía religiosa tiene dos ejemplos contundentes: Juan de Dios, quien decía llamarse el dios Juan, creía ser una divinidad y prometía el reino de los cielos a quien le profería alguna adoración; y el licenciado García, sumergido en el silencio porque “imaginava que no dia em que chegasse a proferir uma só palavra, todas as estrelas se despegariam do céu e abrasariam a terra; tal era o poder que recebera de Deus” (Machado de Assis 2004:13).

Es indudable que Bacamarte realiza una asociación entre religiosidad exacerbada y locura. Nombrar es clasificar y organizar la cultura. Los nombres posibilitan un ordenamiento cognitivo del mundo. Por eso, hacerse llamar el dios Juan (en vez de Juan de Dios) significa acceder a un poder casi omnímodo para decidir el destino de los sujetos. Se trata de imponer normas y establecer prohibiciones sobre la base de la posibilidad de enviar a los individuos al cielo o al infierno. De acuerdo con la fantasía esquizofrénica, aquellos que adoren al dios Juan irán al paraíso; en cambio, los que se comporten desconociendo la supuesta autoridad divina, irán al fuego del infierno de modo inexorable.

El caso del licenciado García es sumamente ilustrativo, pues supone una especie de afasia: el silencio es la única salida. La comunicación conduce al juicio final: García cree que si habla, las estrellas se desprenderán del cielo y quemarán la Tierra. Aquí hay una reflexión sobre la dialéctica entre comunicación y silencio. En el ámbito de una religiosidad exacerbada, el silencio parece ser la única salida, pues el intercambio de palabras pudiera conducir a un desastre si no se respetan los límites necesarios. Si al principio fue el Verbo creador el que dio origen al mundo (como lo afirma el primer libro de la Biblia), entonces al final también pudiera aparecer la palabra apocalíptica que anuncie la desaparición del universo.

Bacamarte continúa con sus investigaciones y llega a descubrir una nueva teoría. Para explicarla al boticario, emplea una metáfora orientacional: “A loucura, objeto dos meus estudos, era até agora uma ilha perdida no oceano da razão; começo a suspeitar que é um continente” (Machado de Assis 2004:17). En efecto, el emparejamiento metafórico “la locura es un continente” implica una determinada organización espacial de naturaleza cognitiva. Aquí observamos que la enfermedad mental es vista como un vasto espacio. En tal sentido, aparece otra metáfora más específica: “cada enfermo mental es un país con su historia, su origen y características geográficas”. Por eso, el cerebro de cada loco es concebido, figuradamente, como el gobierno de cada país: “No conceito dele (de Bacamarte) a insânia abrangia uma vasta superfície de cérebros” (Machado de Assis 2004:17). Y la esquizofrenia se extiende, como una plaga, por todos los gobiernos del mundo. En el comportamiento de Sócrates y Pascal, según el alienista, se manifiestan la insensatez y el delirio. La conducta de las personas célebres revela profundos desórdenes mentales. Es decir, la sabiduría de los dos filósofos antes mencionados es un testimonio contundente de locura. Hay, al parecer, una inversión de jerarquías. El narrador, por su parte, juega con las oposiciones y las relativiza: la filosofía y la esquizofrenia son hermanas que se complementan entre sí. La tradición cultural ha valorado los aportes de Pascal y Sócrates; pero, irónicamente, ambos pensadores terminan, en opinión de Bacamarte, muy cerca de la orilla de la esquizofrenia.

Las investigaciones del alienista siguen avanzando y llegan a la siguiente conclusión: “Tudo era loucura” (Machado De Assis 2004:38). Aquí los límites se borraron y, en consecuencia, el mundo es concebido como si fuera un paraje de enfermos mentales. Por eso, la esposa de Bacamarte es recluida en la Casa Verde. Si hay más locos sueltos que internados, entonces el lector pudiera llegar a creer que el propio oficio de hacer literatura puede evocar algunos mecanismos de la esquizofrenia, pues —como veremos más adelante— un loco pronuncia cierto discurso lleno de metáforas y antítesis. Y la literatura suele ser una práctica donde el emisor emplea, con inusitada frecuencia, mecanismos figurativos

con el fin de persuadir al lector o de incentivar la capacidad crítica de éste. El narrador irónico pareciera burlarse de sí mismo. Si todo es esquizofrenia, ¿por qué la tarea de hacer ficciones no puede ser considerado un síntoma de insensatez?

VI. Retórica y locura

¿Cómo se asocian estos dos términos aparentemente irreconciliables? La Retórica es un saber que vio la luz en el siglo V antes de nuestra era, tuvo un origen judicial y constituía el arte de la persuasión y el estudio de los mecanismos por los cuales un orador podía convencer a su auditorio. Aristóteles creía en una retórica filosófica, basada en los entimemas, en el uso riguroso de las pruebas y en el abordaje de la *dispositio*, la *elocutio* y la *inventio*. Sin embargo, la dimensión totalizante de la retórica aristotélica se fue perdiendo con el tiempo. Entonces, preponderó un enfoque restringido: la Retórica, en tanto saber, se concentró sólo en la *elocutio*, después ésta se redujo al estudio de las figuras al margen de los procesos de pensamiento, luego se restringió a los tropos (figuras semánticas) y, por último, Roman Jakobson habló sólo de dos clases de tropos: la metáfora y la metonimia¹¹ (Ricoeur 1977).

En “El alienista”, la Retórica como arte de la persuasión cumple un papel fundamental:

O padre Lopes confessou que não imaginara a existência de tantos doidos no mundo, e menos ainda o inexplicável de alguns casos. Um, por exemplo, um rapaz bronco e vilão, que todos os dias, depois do almoço, fazia regularmente um discurso acadêmico, ornado de tropos, de antíteses, de apóstrofes, com seus recamos de grego e latim, e suas borlas de Cícero, Apuleio e Tertuliano (Machado de Assis 2004:12).

11 La retórica general textual de Stefano Arduini, Tomás Albaladejo y Giovanni Bottirolti intenta recuperar la dimensión totalizante de la retórica aristotélica a través del estudio riguroso de la *dispositio*, la *elocutio* y la *inventio*. Así supera el enfoque restringido y estructuralista del Grupo de Lieja.

El narrador, en este caso, ironiza el discurso académico (lleno de ornamentos verbales) y que es visto, tradicionalmente, como un texto de alta coherencia, revelador de la cultura del emisor (ser humano cultivado que ha bebido de los grandes maestros de la cultura universal). En efecto, para el narrador, un loco puede insertarse en la discusión académica a través del vasto empleo de tropos, de antítesis y apóstrofes.

Así, Machado de Assis se burla del saber oficial de su tiempo, pues subraya que el orador que transmite su saber en espacios institucionales, comparte muchas características con el enfermo mental. Éste se apoya, de modo “erudito”, en Cicerón, Apuleyo y Tertuliano; además emplea el griego y el latín como códigos que posibilitan insertarse en una tradición marcada por el empleo de la oratoria tanto en el plano judicial como político.

El narrador ve, con ojos irónicos, cómo un loco puede imitar a un orador académico: las fronteras están desapareciendo y el enfermo mental semeja un sabio que utiliza, de manera atinada, el lenguaje como instrumento de comunicación.

Para Machado de Assis, la locura y la erudición tienen numerosos puntos comunes: uso del lenguaje con fines persuasivos, conocimiento de la tradición grecolatina y empleo de figuras retóricas. De ese modo, considera que el loco —como si fuera un sabio— también puede transmitir conocimiento y convencer a los receptores a través del ornato verbal. La función conativa del lenguaje se cumple plenamente en los dos casos: los oyentes serán incitados a actuar, pues las figuras retóricas tienen una dimensión pragmática al provocar una determinada conducta en el receptor.

Sin embargo, hay otro caso sumamente ilustrativo de la presencia de la dimensión retórica del lenguaje. El barbero Porfirio, harto de cómo el alienista recluía a cualquier persona sospechosa de locura en la Casa Verde, decidió pedir a la Cámara de Representantes que Bacamarte sea

apresado y deportado. Utilizó la expresión “Bastilla de la razón humana” para referirse a la Casa Verde. Esta metáfora produce un efecto ostensible en uno de los concejales que, ante la belleza de la mencionada expresión figurada, decide cambiar de opinión y apoyar la petición del barbero. Es indudable que en este caso hay una reflexión sobre el efecto persuasivo de lo que en la retórica clásica se llamaba el ornato verbal y la elegancia del estilo como factores que determinan la materialización del efecto persuasivo en el receptor. Emplear la figura retórica “Bastilla de la razón humana” significa materializar un acto perlocutivo (el que produce un determinado efecto en el receptor) con el claro propósito de cambiar la conducta del oyente. La dimensión pragmática de la figura retórica se realiza plenamente, pues el concejal cambia de punto de vista al escuchar la metáfora esgrimida por el barbero Porfirio.

La petición, presentada a la Cámara de Representantes, no tiene eco; por eso, el barbero decide encabezar una rebelión impulsada por trescientas personas y se aproxima peligrosamente a la Casa Verde. Se trata de la rebelión de los Canjicas ante el supuesto despotismo del alienista. Todos gritan: “Abaixo a Casa Verde!” (Machado de Assis 2004:30); sin embargo, Bacamarte se acerca, con la más absoluta seriedad y energía, al balcón delantero y pronuncia el siguiente discurso:

Meus senhores, a ciência é coisa séria, e merece ser tratada com seriedade. Não dou razão dos meus atos de alienista a ninguém, salvo aos mestres e a Deus. Se quereis emendar à administração da Casa Verde, estou pronto a ouvir-vos; mas, se exigis que me negue a mim mesmo, não ganhareis nada. Poderia convidar alguns de vós em comissão dos outros a vir ver comigo os loucos reclusos, mas não o faço, porque seria dar-vos razão do meu sistema, o que não farei a leigos nem a rebeldes. (Machado de Assis 2004:30)

La retórica clásica nos enseña que para cumplir con el efecto persuasivo el orador debe tener ciertos valores: mostrar, ante el auditorio, seguridad, energía y moderación. Bacamarte tiene dichas virtudes y sustenta su opinión subrayando que los rebeldes no abordan la ciencia con seriedad.

En ese sentido, está desacreditando a sus opositores enfatizando que éstos desconocen las características fundamentales del discurso científico. Luego afirma que da cuenta de sus actos solamente a los maestros y a Dios. En este caso, observamos que el principio de autoridad, para el alienista, está regido por los expertos en la materia y por la divinidad.

Inmediatamente, el alienista hace un ejercicio de lo que en la retórica clásica se denomina el tópicos de la “falsa modestia”: abre la posibilidad de que se pudiera encontrar errores en la administración de la Casa Verde y da la impresión, ante la concurrencia, de que está llano a escuchar la opinión ajena. Sin embargo, también subraya que la razón de ser de la Casa Verde no está en debate. Al final, de modo sutil, sugiere que, ante legos y rebeldes, no se puede llegar a ningún consenso. Según Bacamarte, no se puede explicar a personas insensatas y amotinadas la racionalidad de la organización de la Casa Verde. Así, desacredita los propósitos de la rebelión encabezada por el barbero y produce una división entre los rebeldes. La multitud, sorprendida ante el escueto pero persuasivo discurso del alienista, decide dar marcha atrás y desistir. Pocos son los que desean, junto con el barbero, demoler la Casa Verde.

Obviamente, aquí hay una reflexión profunda sobre el poder persuasivo del discurso del orador en una multitud embravecida. El discurso oral (manifestación del género deliberativo¹² en este caso) puede convencer al auditorio a través del empleo del ornato verbal, de tópicos como el de la “falsa modestia”, y desacreditando la opinión del adversario. Así se materializa plenamente el efecto disuasorio: los rebeldes, en gran medida, desistirán de su intento de demoler la Casa Verde.

VII. La carnavalización

Mijail Bajtin ha desarrollado la idea de que la locura es uno de los temas predilectos de la cultura popular. Para el romántico, la locura tie-

12 Aristóteles distingue, en su libro *Retórica*, tres géneros: el deliberativo, el judicial y el epidíctico.

ne un lado ciertamente sombrío; en cambio, para la cultura popular, “es una parodia feliz del espíritu oficial, de la seriedad unilateral y la ‘verdad’ oficial”(Bajtín 1988:41). Hay una antinomia ostensible: Bécquer creía que el delirio se asociaba con la insensatez y ello configuraba una escena tenebrosa; por el contrario, para el hombre del pueblo, la locura es un tema que permite enfrentarse al saber hegemónico a través de la parodia desacralizadora.

Hemos visto que la Casa Verde constituye un espacio desde el cual se ejerce el poder y que el alienista emplea el lenguaje desde un punto de vista retórico con el claro propósito de persuadir a su auditorio. La genialidad de Machado de Assis, sin embargo, radica en un elemento que debe ser resaltado: el empleo de la carnavalización como recurso desmitificador del saber oficial y hegemónico.

Las cosas están “al revés” en Itaguaí. Pascal, Sócrates y otros personajes como Mahoma son considerados locos. El primero pensaba que el abismo estaba a su izquierda; el segundo creía que tenía un demonio familiar. Por su parte, los locos utilizan el lenguaje académico con propiedad y ornato, poniendo de relieve el uso de tropos, antítesis y apóstrofes.

En el capítulo XI, se afirma que “se devia admitir como normal e exemplar o desequilibrio das faculdades” (Machado de Assis 2004:40), es decir, la locura es digna de ejemplo y testimonio de indiscutible normalidad. Además, algunos locos tienen profundas cualidades morales como la modestia, la sagacidad, la magnanimidad, la tolerancia y la lealtad. Por eso, son considerados personajes cuyo accionar debiera ser imitado por los demás. Cada alienado forma parte de una galería en la Casa Verde. Hay la de los leales, la de los modestos, entre otras.

Incluso la locura llega a la Cámara de Representantes, quienes autorizan “o alienista a agasalhar na Casa Verde as pessoas que se acha-

sem no gozo do perfeito equilíbrio das faculdades mentais". En otros términos, el sensato va a la Casa Verde y los locos son liberados súbitamente. Nuevamente, la idea de que las cosas están "al revés" predomina de modo irrefutable.

En tal sentido, Bacamarte creía que la belleza moral o mental, evidenciada en la perfección de alguna virtud, era síntoma de locura. Si la cualidad predominante resistía a la terapéutica empleada por el alienista, entonces éste optaba por una estrategia militar: tomar la fortaleza por asalto y así tratar de "curar" al que tenía una determinada perfección.

Al final de la obra, el alienista se convierte en un alienado, pues decide internarse libremente en la Casa Verde. En suma, piensa que posee virtudes como la sagacidad, la tolerancia y la paciencia. Dichas particularidades son consideradas "anormales", razón por la cual Bacamarte se interna en la Casa Verde para "curarse".

En "El alienista" se observa, además, lo que Bajtin llamaba la permutación de lo alto y lo bajo. Al principio de la obra, la razón está en la esfera de lo alto, pero luego —a medida que avanza el relato— pasa a estar en el ámbito de lo bajo y deja que la locura ocupe la esfera de lo alto. Hay otra permutación sumamente ilustrativa: la del frente y del revés. La frase del *Corán* debiera estar al frente (en el frontispicio) de la Casa Verde; sin embargo, se produce una mutación: la parodia de la carnavalización hace que dicha frase aparezca al frente, pero atribuida al papa Benedicto VIII; la consecuencia es que el *Corán* como libro sagrado queda en el revés (es decir, oculto) porque el discurso del poder impide la propagación del sacro texto del islamismo. Bacamarte teme al vicario y al obispo, pues éstos encarnan la imposición de un saber hegemónico.

Otra particularidad de la carnavalización es que "[e]l cuerpo y la vida corporal adquieren a la vez un carácter cósmico y universal" (Bajtin

1988:24). El cura Lopes le dice a doña Evarista (esposa de Bacamarte) que su marido, por estudiar mucho, podría ser víctima de la locura. La salida que Evarista imagina es pantagruélica: ir a Río de Janeiro con su esposo y “comer tudo o que a ele lhe parecesse adequado a certo fim” (Machado de Assis 2004:10). Aquí una exageración muy típica: se alude sutilmente al principio corporal y material que se materializa en la dinámica de la fiesta, “del banquete de la alegría, de la ‘buena’ comida. Este rasgo subsiste considerablemente en la literatura y el arte del Renacimiento y sobre todo en Rabelais” (Bajtín 1988:24).

Para Evarista, el acto de comer de modo abundante constituye una salida. Ella imagina un banquete en Río de Janeiro que servirá para que Bacamarte se aleje del estudio obsesivo que pudiera llevarlo a los confines inciertos de la locura. Pero, ¿cuáles son los rasgos precisos que diferencian a un loco de un hombre sensato y con sindéresis? La respuesta aún es una incógnita.

VIII. Los difíciles límites entre la razón y la locura

El tema de la locura atraviesa otros relatos de Machado de Assis. En *Memorias póstumas de Brás Cubas* (Machado de Assis 2003), el narrador autodiegético se transforma en un barbero chino; luego en la *Summa Theologica*, de Santo Tomás y, finalmente, vuelve a tomar forma humana; sin embargo, un hipopótamo se lo lleva al origen de los siglos y lo hace pasar por el Edén y por la tienda de Abraham. Al final el hipopótamo se transforma súbitamente en un gato llamado “Sultán”. Se trata del delirio de este difunto estrambótico (Facioli 2002) que bordea los límites entre la razón y la locura. Parece sugerirse que la persona desprovista de sensatez posee una gran capacidad de imaginar nuevos universos y tiene una prolífica imaginación. Ello es relatado con ironía y humor: el delirio no provoca temor en el narrador autodiegético, sino que posee un cierto carácter festivo. La alucinación de Brás Cubas es testimonio indiscutible de que si deliramos, podemos alcanzar la cumbre más alta de la creatividad y la imaginación.

Hemos visto que la Casa Verde es un espacio desde donde Bacamarte ejerce el poder y que hay figuras retóricas que inundan el discurso del narrador heterodiegético y del personaje en "El alienista". Asimismo, observamos cómo el empleo del ornato verbal y del tópico de la "falsa modestia" son recursos retóricos para persuadir al auditorio. Analizamos los profundos vínculos que existen entre un hombre académico y un loco, pues éste (según Machado de Assis) puede emplear con propiedad el lenguaje y usar las antítesis y apóstrofes como los grandes maestros de la literatura universal. Al final, indagamos por el proceso de carnavalización que se manifiesta en la obra: todo está "al revés". Es decir, hay una inversión de valores que es vista de manera irónica. La locura pasa a estar en el ámbito de lo alto. Además, la persona que tiene valores morales es, paradójicamente, concebida como alguien desprovisto de sensatez.

Se trata de la parodia carnalizadora que invierte los valores de modo sutil como la de Cervantes, para quien Sancho Panza (al final de la obra) se convierte en un idealista y Don Quijote, en un materialista. Los molinos son gigantes (proceso de inversión de jerarquías desde una óptica cognitiva); el Caballero de la Triste Figura es armado caballero de manera sarcástica y no a través de una ceremonia solemne; Aldonza Lorenzo no es cortesana, sino una simple campesina. En fin, la genial parodia de las novelas de caballería que realiza Cervantes quedará como un cautivante retrato de nuestra frágil condición humana.

El fantasma de Machado de Assis nos visita y convoca. Un escritor genial no yace en un museo, sino que es un tenaz acompañante en nuestro trajinar cotidiano. Hace que veamos el lado oscuro e irónico de nuestra vida. De repente el acto de escribir esté también entre la insensatez y la razón. Caminamos sin saber que en la senda de la locura hay valores que nuestra racionalidad tecnológica deja de lado de modo inexplicable. Quizá si nos aproximamos al discurso del loco como un ser marginado podamos llegar por fin, con nitidez, a develar la auténtica esencia de nuestro ser.

Bibliografía

- ABRIL, Xavier. *Difícil trabajo*. Madrid. Ed. Plutarco, 1935.
- ALENCASTRO, Luiz Felipe. *O trato dos viventes*. São Paulo, Companhia das Letras, 2000.
- ARDUINI, Stefano. *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia, Universidad de Murcia, 2000.
- ARRIGUCCI Jr., Davi. *Enigma e comentário: ensaios sobre literatura e experiência*. São Paulo, Companhia das Letras, 1987.
- BACHELARD, Gaston. *La poética del espacio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- BAJTIN, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982.
- _____. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- _____. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- BARRETO Filho, José. *Introdução a Machado de Assis*. Rio de Janeiro, Agir, 1980.
- BOSI, Alfredo. *Machado de Assis: O enigma do olhar*. São Paulo, Ática, 1999.
- BOSI, Alfredo et al. *Machado de Assis: Antologia & Estudos*. São Paulo, Ática, 1982.
- BOTTIROLI, Giovanni. *Teoria dello stile*. Firenze, La Nuova Italia, 1997.
- BRAIT, Beth. *Ironia em perspectiva polifônica*. Campinas, Ed. UNICAMP, 1996.
- CALDWELL, Helen. *The Brazilian Othello of Machado de Assis. A Study of Dom Casmurro*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1960.
- CANDIDO, Antonio. *Vários escritos*. São Paulo, Livraria Duas Cidades, 1970.
- CRUZ., Dilson F. *Estratégias e máscaras de um fingidor: a crônica de Machado de Assis*. São Paulo, Nankin Editorial, 2002.

- DIXON, Paul. *Retired Dreams: Dom Casmurro, Myth and Modernity*. West Lafayette, Purdue University Press, 1989.
- FACIOLI, Valentim. *Um defunto estrambótico. Análise e interpretação das Memórias póstumas de Brás Cubas*. São Paulo, Nankin Editorial, 2002.
- FARACO, Carlos. "Um mundo que se mostra por dentro e se esconde por fora". En: Joaquim Maria Machado de Assis. *O alienista*. São Paulo, Editora Ática, 2004, pp. 1-30.
- FAORO, Raymundo. *Machado de Assis: a pirâmide o trapézio*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1974.
- GLEDSON, John. *Machado de Assis. Ficção e história*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1986.
- GÓMEZ, Roberto. "O Alienista: loucura, poder e ciência". En: *Revista de Sociologia da USP*, vol. 5, Nos. 1-2. São Paulo, noviembre de 1994, pp. 145-169.
- GÓMEZ, Eugênio. *Machado de Assis*. Rio de Janeiro, Livraria São José, 1958.
- GRUPO MI. *Retórica general*. Barcelona, Paidós, 1987.
- HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Buenos Aires, Ed. Taurus, 1990.
- HYDE SCHMITT, John. *Machado de Assis and the Modern Brazilian Short Story*. Ann Arbor, 1974.
- LAKOFF, George [y] Mark JOHNSON. *Methaphors We Live By*. Chicago and London, The University of Chicago Press, 2003.
- LIMA, Luiz Costa. *Dispersa Demanda (Ensaio sobre literatura e teoria)*. Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1981.
- LOYOLA, Cecília. *Machado de Assis e o teatro das convenções*. Rio de Janeiro, Vapê, 1997.
- MACHADO DE ASSIS, Joaquim Maria. *Edições críticas de Machado de Assis: Memórias póstumas de Brás Cubas*. Rio de Janeiro/Brasília, Civilização Brasileira/INL/MEC, 1977.
- _____. *Dom Casmurro*. Porto Alegre, L&PM, 1997.
- _____. *Memórias póstumas de Brás Cubas*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2003.

- _____. *Papeles sueltos. Antología de cuentos*. Lima, Fondo Editorial UCSS y Embajada de Brasil en Lima, 2004.
- _____. *O alienista*. São Paulo, Ed. Ática, 2004.
- MAGALHÃES JUNIOR, Raimundo. *Vida e Obra de Machado de Assis*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1981.
- MASSA, Jean-Michel. *A juventude de Machado de Assis, 1839-1870. Ensaio de biografia intelectual*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1971.
- MAYA, Alcides. *Machado de Assis (Algumas notas sobre o humor)*. Rio de Janeiro, Academia Brasileira, 1912.
- MEYER Augusto. *Machado de Assis: 1935-1958*. Rio de Janeiro, Livraria São Paulo, 1958.
- MURICY, Katia. *A razão cética. Machado de Assis e as questões de seu tempo*. São Paulo, Companhia das Letras, 1988.
- NIETZSCHE, Friedrich. *The Will to Power*. New York, Vintage, 1968
- PEREIRA, Lúcia Miguel. *Machado de Assis (Estudo crítico e biográfico)*. São Paulo, EDUSP, Belo Horizonte, Itatiaia, 1988.
- PLATÓN. *Fedro o de la belleza*. Madrid, Ed. Aguilar, 1989, p. 85.
- REGO, Enylton de Sá. *O calundu e a panacéia*. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 1989.
- RICOEUR, Paul. *La metáfora viva*. Buenos Aires, Megápolis, 1977.
- RIEDEL, Dirce Côrtes. *Metáfora, o espelho de Machado de Assis*. Rio, Francisco Alves, 1974.
- SARAIVA, Juracy Assman. *O circuito das memórias em Machado de Assis*. São Paulo, EDUSP, São Leopoldo (RS), Editoria Unisinos, 1993.
- _____. "Machado de Assis: diferentes facetas del cuentista". En: J.M. Machado de Assis. *Papeles sueltos. Antología de cuentos*. Lima, Fondo Editorial UCSS y Embajada de Brasil en Lima, 2004, p. 10.
- SCHWARZ, Roberto. *Um mestre na periferia do capitalismo: Machado de Assis*. São Paulo, Livraria Duas Cidades, 1990.

SCHÜLLER, Donaldo. *Plenitude perdida. Uma análise das seqüências narrativas de Dom Casmurro*. Porto Alegre, Movimento, 1978.

SECCHIN, Antonio Carlos. "Linguagem e loucura em *O Alienista*". En: *Santa Barbara Studies*, vol I. California, 1994, pp. 178-183.

TINHORÃO, José Ramos. *A imprensa carnavalesca no Brasil*. São Paulo, Hedra, 2000.